



## Gazapera 14

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda  
MADRID

—Carape, nostramo, ¿ende cuándo no se ha echao su mercé un traguete?

—¡Ay, hermano Gazapo! Los tiempos que atravesamos no están pá gollerías, y gracias que nos cueste el dinero el beber agua, porque lo que hace vino...

—Ya se ve, como que el oficio anda tan malo y no se jace una esquilaura en una semana...

—¿Qué se ha de jacer, cristiano? Pero déjalo, que ya lo iremos nosotros arreglando tó; y si Dios nos sigue favoreciendo... Díme, Gazapo; ¿qué moneas tienes tú ahí?

—Tres cuartos y medio, nostramo; ¿y su mercé?

—Hombre, yo... míralo; cuatro y medio.

—Tamien es casualidá, Tío Conejo; qué justicos que vienen los ocho cuartos pá dos medios del peleon.

—Pues despacha, nos iremos á ver si cae algo por esas calles de Dios.

—¡Y poco que me gusta á mí dar cuatro barsones á estas horas; que se encuentra uno unas hermanitas... Mire su mercé qué hermosa está esta plaza, nostramo; mire su mercé qué jardines tan bonitos...

—Pues todo eso va á desaparecer, hermano Gazapo.

—¿Quiosté callar, Tío Conejo? ¿Pues qué, hay tamien ingenieros que escamotean y traspapelan un jardin.

—Yo te lo explicaré. Has de saber, que



en esta mismísima plaza y en este jardín, habia antes de la revolucion un convento que se estaba jundiendo por toas partes de puro viejo, y que solo servia pá tres monjas; pues señor, que viendo el gobierno de entonces que el convento se venia abajo y que era aquel mucho nío pá tres pájaros, dijo: Pues á darle por el pié y á convertir tó esto en un jardin.

—¿Ha visto su mercé qué picardía, Tio Conejo? Pues entonces dice su mercé mú bien; en euanitico que venga D. Carlos, ya está desapareciendo el jardin, y jaciéndose en su lugar...

—En eso te equivocas, Gazapo. Para la desaparicion del jardin no se esperará á que venga D. Carlos, se hará desde ahora...

—¡Carape, nostramo, y qué alegría tan grande me ha dao su mercé! Pero toavía tengo yo algunas dudas... De esto que es un jardin, ya veo que se puede hacer otra vez un convento... pero... ¿y esas otras plazas que resultaron del derribo de otros conventos, y que despues se convirtieron en casas, calles, etc., ¿cómo se arregla ese belén?

—De la manera más fácil del mundo. El gobierno dará á metálico lo que valiese el edificio demolido...

—¿Y cómo se sabe ahora lo que valía el edificio?

—¡Toma! Se le dirá á los agraviaos; ¿cuánto quieren ostés que valga el convento jundio?

—¿Pero no calcula su mercé que si valia cuatro dirán que ocho?

—Bueno, pues se les pagan los ocho y aquí no ha pasao ná.

—¡Yá! Y con ese dinero que pescan, edificarán otro convento...

—O no lo edificarán. Lo emplearán en misas, ó... por fin...

—¡Malorum, nostramo! Ya me tiene su mercé escamao; porque ese dinero... Pero bien es verdad, que como que ahora no estamos mú sobrantes, tardarán en pescarlos.....

—Te equivocas, hermano Gazapo.

—¿Qué me cuenta su mercé? Conque hay monea...

—Para ciertas atenciones, y principalmente para las religiosas, no debe faltar y no faltará nunca dinero.

—¡Carape, nostramo, y qué alegría es el vivir en unos tiempos tan cristianos y tan benditos!

—Efectivamente es un consuelo ver cómo nos va protegiendo Dios, cómo van desapareciendo toas aquellas malas semillas que dejó la revolucion...

—¡Ay, Tio Conejo! lo que yo siento es que me ha dicho el carbonero de la esquina, que van á poner otra vez la melicia...

—No te apesaubres por eso, Gazapo, porque has de saber, que la melicia que pongan... (si es que la ponen) no jerirá mucho con nenguno de los dos cuernos; de modo, que podrás estar entre ella tan tranquilo como si estuvieras entre sacristanes.

Bendiga Dios los tiempos  
que atravesamos,  
tan güenos, tan bonitos  
y tan cristianos.  
Y es un contento  
que no nos falten cuartos  
para conventos.



En Sarrelins ha nacido un niño que lo primero que hizo al asomar las narices, fué dar los buenos dias á todos los circunstantes. En seguida metió mano á un bolsillo, sacó una



petaca, encendió un puro, y se lo fumó tan tranquilo.

Uno de los presentes preguntó la hora que era, y otro contestó que la una; pero el recién nacido echó mano á su reloj, y dijo retorciéndose el bigote:—Amigo mio, su reloj va atrasado, el mio marca la una y siete.

Alarmados todos los vecinos con aquel prodigio, llamaron al Padre cura para que explicase caso tan raro; pero... ¡oh desgracia! entró el Padre cura seguido del sacristan, que era tan feo, que al verlo el nene perdió el sentido y murió de horror despues de haber hecho testamento, y á las tres horas de haber nacido. Desde entonces no sabemos que haya vuelto á resucitar.



El cabecilla *Pandereta*... ¿Qué, no saben ustedes quién es el cabecilla *Pandereta*? Pues sepan ustedes que el cabecilla *Pandereta* es nada ménos que un Padre cura de escopeta y perro, que ejerce su sagrado ministerio al frente de una partida en las inmediaciones de Gandesa. Pues bien, entre este seráfico Pater y sus subordinados, se armó dias pasados tal pelotera, que arremetieron los unos á los otros, resultando del achuchon un muerto y ocho heridos.

Pater noster *Pandereta*,  
ministro de un Dios de paz.  
si esas tus virtudes son  
¡buenas virtudes están!



El ejército ruso se compone de unos tres millones de soldados. ¡No está mal peloton! Pero francamente, hermanitos moscovitas, ¿no estaríais mejor cultivando vuestros campos que no con el chopo al hombro? ¡Cuánto mejor seria para vosotros y para la patria!



—Vamos á ver, Gazapo; ¿que opinas tú de un negro que ha muerto en Masachusets, que de cada golpe que daba con la cabeza echaba una puerta abajo?

—¡Güena cabeza, nostramo! Segun la dureza de su mollera, ese hermanito negro debía ser aragonés. Pero... ¡cál tó eso no es ná pá un primo que yo tuve...

—¿Y qué hacia tu primo?

—Una porción de cosas mucho más mejores. Verá su mercé; una tarde salimos de paseo, y pasamos por un campo donde estaban haciendo ejercicio de cañon unos artilleros. Pues señor, que pasamos por delante de una pieza en ocasion que el artillero arrempuja el tiro, y mi primo que ve venir la bala, ¿qué jace? pone la cabeza y... ¡cataplum! la bala se le queó jecha un gorro en mitá de la mollera.



*El Tiempo* asegura muy formal, que los carlistas se irán pasando uno á uno al campo liberal. Lo que no nos dice, y es sensible, es el tiempo que mediará del pase del carlista primero al segundo, de este al tercero, y así de los demás; pero por muy rápido que sea el pase, y muy corto el período de uno á otro, ya habrá llovido antes que ejecute el movimiento la primera compañía. Siempre tendrá esto algun parecido con el paso de las cabras en el cuento de Sancho.

Pasa uno y pasan dos,  
pasan tres y pasan cuatro.  
Carlistas y liberales  
todos nos vamos pasando.





Segun *El Popular*, un alguacil de Avila, pariente, sucesor y heredero de Santa Teresa de Jesús, piensa vender en pública almoneda algunos efectos de la propiedad y uso de dicha santa, y hasta se asegura que algunos de ellos se hallan ya en Madrid. ¿No le parece á nuestros lectores que es algo irreverente la tal venta en almoneda pública? Y sobre todo, que despues de aquello de las muelas de Santa Polonia, se ha quedado uno tan escamon en esto de reliquias...

Será muy santo y muy bueno lo de la camisa y pluma, mas... la verdad, caballeros, me escamo y no entro por uvas.



—¿Qué haces, Gazapo?

—Una cosa muy precisa, nostramo; una cosa más precisa que el beber, que es cuanto se puede decir.

—Pero sepamos qué cosa precisa es, esa.

—Sepa su mercé que estoy apañando un anuncio, que va á dar la hora; hasta el doctor Lunático se va á quear con tanta boca abierta.

—Bien, hombre, bien; hoy que todo el mundo se hace anunciar en los periódicos, en las esquinas, y hasta en las cajas de fósforos, bueno será que tambien nosotros echemos

nuestro cuarto á espadas. Y vamos á ver: ¿qué es lo que anuncias?

—Eche pá acá su mercé una oreja. Dice así:

Hermanitos y hermanitas,  
que Dios os las dé muy buenas:

Pá lo que gustéis mandar

teneis aquí una pareja,

un Conejo y un Gazapo,

que es lo mejor de la tierra.

Nosotros estamos siempre

firmes en la gazapera,

con remedios específicos

para curar las jaquecas,

berrinches, malos humores,

duelos, llantos y tristezas.

A cambio de vino tinto

se curan todas las penas,

y no hay una enfermedad

que resista á una botella.

Animo, pues, y á curarse

venir todos de carrera;

y á los cuatro ó cinco vasos

vereis una cosa buena.

Gazapo y el Tio Conejo

impacientes os esperan,

con consulta y específicos

firmes en su gazapera.



El regalo de boda que ha hecho el virey de Egipto á la hija del general Sherman, consiste en un aderezo de brillantes, valorado en doce millones de reales. No está mal pisolabis para empezar los gastos matrimoniales. En cuantico que encuentre una hija de un general y media ocena de vireyes que regalen por el estilo, ya está Gazapon llamando al padre cura, pá que eche los garabatos.

Una novia que lleve

doce millones

encuentra donde quiera

mil Gazapones.

Porque á millares

proporcionan los novios

esos collares.







## El jaramago del Tío Conejo.

Cierta noche, ya á deshora,

de la taberna salieron  
entre si caigo ó no caigo  
Gazapo y el Tío Conejo.

—¿Aónde vas por ahí  
Gazapon de los infiernos?

—¿Dónde he de ir? A la casa.

—¿Está su mercé ya ciego?

—Si la casa está allí abajo.

—¿Qué ha de estar! Juntico al cielo.

—Vente por aquí, Gazapo.

—Velay osté que no quiero.

—¿Chiquillo, estás tú borracho?

—Su mercé si que está memo.

—Mira, allí viene la luna,  
y ahora mesmito sabremos...

—¿Qué luna? Quien viene son  
más é cincuenta luceros.

—¿Quién vive, cincuenta veces?

(gritaron los dos á un tiempo;

y contestó el de la luz:

—Las dos en punto y sereno...

—¿Ves cómo dice la luna

que los dos estamos güenos?

—Escuche y perdone, hermano:

¿me quíe decir en secreto  
por dónde se va á mi casa?

—Di donde vives primero.

—¡Toma! ¡Vaya una pregunta!  
vivo... donde el Tío Conejo.

—¿Y osté donde vive, hermano?

—Donde Gazapo, salero.

—Pues en marcha hácia su casa.

—¡En marcha! Si no poemas

con estas patas tan flojas,

y estes andares y quiebro.

—Pues haber si les alumbro

un estacazo al pescuezo...

—Sí señor, alumbre osté;

así veremos el suelo...

y aunque caigamos de cara...

firme, firme, Tío Conejo.

—Hombre, no arrempuje osté,

que me lleva sin resuello.

Y diga osté: ¿dónde vamos?

—A dormir al Saladero.



Carta del hermano Gazapo al sacristan  
de Tarazona.

Hermanito San-vino: me alegraré que al recibo de esta esquilaora carta, te encuentres enfrentilao con la Cuerva y demás familia.

Hermanito Incensario: sabrás que por estos Madriles anda una enferdá que tiene más nombres que un señorito portugués. En Málaga le llaman el *Requeté*; en Graná, el *Carabinero*; en Múrcia, el *Tío Conejo*; en Salamanca, el *Dengue*; en Córdoba, el *Cura Santa Cruz* y en otras partes el *jaramago*, el *trancazo*, y qué sé yo cuántas cosas más; pero llámese como se quiera, es lo cierto que la tal enfermedad lo pone á uno á caldo, y es un regalo de rechupete pá un sacristan margarito como tú, mas que este feo el señalar.

Hermanito Bonete: ¡A güena parte vienes á llorar penas! ¡Qué me cuentas á mí de no haber comío en una semana, si llevo yo ya tres de no haberme enjuagao ni siquiera con el peleon? ¡Ay, hermano de mi vida! Así no podemos seguir; los cuartos van á ménos, las contribuciones á más y los belenes... no te lo puedo decir por el maldecío grano; pero sábet que vamos á tener que hacer por toas partes lo que en Cómpea; has de saber que en Cómpea no sacan ya contribucion, ni multa, ni ná á dinero, sino á pan. Verás tú: entras en una taberna, y ya tienes la multa encima; das un pan blanco y ya estás perdonao. Te arrimas á rascarte contra una esquina, y... medio pan de multa. Le sueltas una tofá á la novia, y ya tienes al alguacil pidiéndote tantos cachos de pan como coplas has cantao. De modo, hermanito, que en viendo tú á un ciudadano que cuando salga á la calle lleve al hombro unas alforjas llenas de pan, bien puedes asegurar que aquel hermanito es de Cómpea, pá lo que gustes mandar.

Hermanito Chupa-cirios; por tu carta veo que estás en grande, dende que el pater se fué á las matas, y que os manda con frecuencia güenas cantidades de monea pá enjuaga-

torios y gárgaras; y que pescas cá jaramago en cá la tia Melchora, que ni el cojo Barriga de Alcaudete tiene que ver contigo. Haces mú requetebien, hermano; y yo te envidio los chupendos que le arrimarás á la espita.

Hermanito Mea-culpas: sabrás como ha pareció mi primo, el lego del grano; y que ha sentao plaza en un convento de franciscanos margaritos que ha traío á las provincias nuestro rey y señor D. Cárlos Terso (que en paz descanse); y has de saber que me ha escrito una carta de su puño y letra, diciéndome que el dia ménos pensao se descolgaba por estos Madriles, dispuesto á que nos pongamos como zaques del peleon. De modo que si te vienes nos ayudarás á pescar unas cuantas tajás, hasta que nos caigamos de jocico.

Hermanito Guisopo: Dile á la parienta que te vaya jaciendo la mochila, porque de esta hecha vamos á pescar el chopo hasta los esquilaores, que es cuanto se puede decir. ¡Carape, hermano! Y poca gana que tengo de que nos veamos tras de las matas en los montes de Oteiza ó de Esquinza; y allí nos queamos achantaos, y en cuantico que oigamos á nuestros hermanitos sacristanes entonar el *Dominus viviscum*, ya vamos nosotros á to escape jácia ellos, cantandoles *et con el pá-lito tuo*.

Adios, hermanito Abejorre; le darás mis afléutos á la sacristana, y un abrazo á la tia Melchora; y tú recibe un besito de tu hermano y esquilaor

GAZAPO.





Los constitucionales continúan cada día más emberrichaos y más dispuestos á tirarse los trastos á la cabeza. No sé á punto fijo, la causa de estos belenes; pero desde luego apostaría el bonete de un sacristán, contra la espada del niño Terso, á que es question de comedero. ¡Vaya si lo será!



La direccion del Tesoro en los Estados-Unidos, ha declarado que el periodismo es una profesion liberal. ¿Conque liberal, eh? ¡Buena está la liberalidad del periodismo en España.

En los Estados-Unidos será eso una verdad, pero en España... en España... mucho tenemos que hablar.



Ya se ha autorizado la entrada y profesion de novicias en los conventos de monjas. ¡Loado sea Dios! por el peso que se nos quita de encima con tan salvadora medida.

Ya tenemos reverendos, y novicias además. Muy poco, querida España, te queda que desear.



¡Cielos! ¿Será cierto? Se me acaba de disparar á boca de jarro una noticia que parte los corazones. Parece que el doctor celebrísimo no está ya en su farmacia, ni siquiera en la calle de la Luna; le faltaba un específico, y ha ido por él... ¡al Saladero!

Específicos, consultas, doctor, botes y pucheros, se hallarán á todas horas, fijos en el Saladero.



Se asegura que unas cuantas señoras andan de casa en casa recogiendo firmas para hacer una manifestacion alcornoqueña, y anatematizar la resolucion de Cabrera. Bueno seria que á esas señoras que tan mal entienden la caridad cristiana, se las atase corto y se las pusiese en sitio donde aprendiesen á hilar, y á remendar su sayo, para que no se ocupasen de lo que no les concierne. Tiempo hace ya que las tales señoras, y otras tan señoras como ellas, se propusieron hacer de España otra Isla de San Balandrán; y por cierto que no son muy desgraciadas en sus gestiones.

Hermanitas, las que vais de casa en casa pidiendo, más valdria que estuviéseis en vuestra casa cosiendo.



El Gobierno inglés ha confiado á mujeres todos los destinos de las oficinas de las cajas de ahorros, dependientes del ramo de correos, con sueldos que varían desde 1.500 á 4.000 reales.

La tal modificacion es buena, y nadie se asombre, que por muy mal que lo hagan lo harán mejor que los hombres.





Ni porque ha muerto el célebre astrónomo zaragozano Castillo, nos vemos libres de malos augurios y pronósticos desconsoladores. Vean ustedes el regalo que nos hace para el mes de Mayo.

Temporales en el mar,  
huracanes en la tierra,  
pedriscos, inundaciones,  
aires, lluvias y tormentas.  
Si esto no es el fin del mundo  
que venga Dios y lo vea.



En un pueblo de la provincia de Málaga, ha dado á luz una ciudadana, de una sola sentá, la friolera de diez chavales. Hasta para parir tienen gracia estas malagueñas; ¡Dios las bendiga! ¡Cuidado con el esporton de chiquillos!... ¡Diez! Y yo creo que esta es una mejora introducida desde que se ha adoptado el sistema decimal.

Diez mamones de una vez  
aflojó la malagueña;  
con diez partos como ese  
no cabemos en la tierra.

El ministro de Fomento, despues de sérias meditaciones, ha tenido un acuerdo feliz. Ha resuelto regalar á cada empleado de su ministerio, un ejemplar del libro titulado *La Natividad del Señor*. ¡Esta sí que es una resolucion mognífica!

¡Ya lo creo, como salida del ministerio de Fomento!

Y aún dirán las malas lenguas,  
que en España no hay fomento,  
y tiene cada empleado  
la obra de *El Nacimiento*.



Recomendamos á nuestros lectores el librito que con el titulo de *El derecho moderno* acaba de publicar el entendido redactor de *El Pueblo*, D. Francisco Cañamaque.



Nuestro estimado colega *Las Noticias*, que se publica en Murcia, pide á Dios en sus oraciones que las autoridades de aquella provincia prescindan por completo de la política y dirijan todos sus actos por el camino de la buena administracion. Mucho pedir es eso, queridísimo colega.

La buena administracion  
es cosa muy esencial;  
pero amigo... la política  
es lo más estomacal...



### EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.—CORREDERA baja, 49, entresuelo, Madrid.—Prospectos gráti.—Se desean Corresponsales en las capitales de provincia.—La correspondencia al director de dicho Centro.

MADRID: 1875.

Imp: de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.